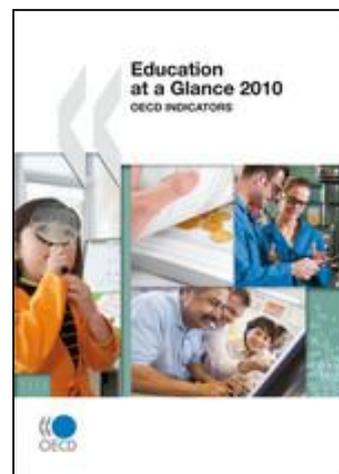


OECD *Multilingual Summaries*

Education at a Glance 2010: OECD Indicators

Summary in Spanish



Panorama de la educación 2010: Indicadores de la OCDE

Resumen en español

- En los países de la OCDE, los gobiernos identifican políticas que hagan más eficaz la educación, a la vez que buscan recursos adicionales para satisfacer la creciente demanda de ésta.
- La edición 2010 de *Education at a Glance: OECD Indicators* (“Panorama de la educación: Indicadores de la OCDE”) permite a los países autoevaluarse a la luz del desempeño de otros. Ofrece una rica, actualizada y comparativa selección de indicadores sobre sistemas y representa el consenso del pensamiento profesional sobre cómo medir internacionalmente el estado actual de la educación.
- Los indicadores muestran quién participa en la educación, cuánto se gasta en ella y cómo funcionan los sistemas educativos. Asimismo, ilustran una amplia gama de resultados educativos y comparan, por ejemplo, el desempeño de los estudiantes en áreas temáticas clave y el impacto de la educación en los ingresos económicos y en las oportunidades de empleo de los adultos.

Panorama de la educación 2010: invertir en el futuro

A medida que los gobiernos estabilizan sus finanzas tras la crisis económica global, la educación se ha vuelto a poner en el centro de atención. Por un lado, es una cuestión preponderante de gasto público en la mayoría de los países. Por el otro, es fundamental invertir en educación si los países quieren desarrollar su potencial de crecimiento a largo plazo y si desean responder a los cambios tecnológicos y demográficos que están reconfigurando los mercados laborales.

Education at a Glance 2010 ofrece datos y análisis que arrojan luz sobre ambos factores: la inversión y los beneficios. Y va más allá: aporta datos sobre una amplia gama de asuntos educativos, incluidos los niveles de logros, de acceso y de entorno para el aprendizaje.

Educación: inversiones y beneficios

Los países de la OCDE realizan fuertes inversiones en educación. Antes del nivel universitario o terciario, las instituciones educativas aumentaron el gasto por estudiante en todos los países en 43% en promedio entre 1995 y 2007, no obstante que el número de estudiantes se mantuvo relativamente estable. En el nivel terciario, el gasto por estudiante aumentó en 14% en promedio en los países de la OCDE de 2000 a 2007, luego de mantenerse estable durante los cinco años previos. Esto refleja en parte los esfuerzos de los gobiernos para hacer frente a la expansión de la educación terciaria a través de una inversión masiva. (**Indicador B1**).

Los niveles de gasto varían considerablemente entre los países, en términos tanto absolutos como relativos. Los países de la OCDE gastan 6.2% de su PIB colectivo en instituciones educativas, cifra que va del 7% en Dinamarca, Estados Unidos, Israel e Islandia, y el país asociado de la Federación Rusa, a 4.5% o menos en Italia y la República Eslovaca. (**Indicador B2**).

En el entorno económico actual, resulta particularmente relevante revisar qué porción del gasto público se dedica a la educación. Aun en los países de la OCDE con poco compromiso público en otras áreas, el financiamiento público de la educación es una prioridad social. En promedio, los países de la OCDE destinan a la educación el 13.3% del gasto público total, cifra que varía del 10% en Italia, Japón y la República Checa, a cerca de 22% en México (**Indicador B4**).

La retribución de los recursos públicos invertidos en la educación se da de diferentes maneras; por ejemplo, mediante una recaudación fiscal mayor. En promedio, en los países de la OCDE una persona que cuenta con nivel de educación terciaria generará 119,000 dólares estadounidenses adicionales en impuesto sobre la renta y aportaciones sociales en su vida laboral, por contraste con una persona que sólo tiene nivel de bachillerato. Incluso luego de descontar el ingreso público que ha financiado los estudios universitarios, queda un promedio de 86,000 dólares estadounidenses, casi tres veces la cantidad de inversión pública por estudiante en la educación terciaria. Los beneficios para la sociedad son aún mayores debido a que muchas otras retribuciones de la educación (véase capítulo A más adelante) no se reflejan directamente en el impuesto sobre la renta (**Indicador A8**).

La educación también juega un papel crucial para ayudar a que los trabajadores se mantengan en la fuerza laboral durante más tiempo, lo cual es una ventaja que se está volviendo una necesidad conforme la población envejece en los países de la OCDE. Asimismo, la educación aumenta las tasas de empleo: en promedio, desde 1997 en los países de la OCDE las tasas de desempleo de quienes tienen educación terciaria han estado en o por debajo del 4%, mientras que quienes cuentan con bachillerato o menos han alcanzado el 10% varias veces (**Indicador A6**).

Luego entonces, existen pruebas sólidas de los beneficios económicos y sociales de la educación. Sin embargo, no basta con simplemente gastar más. Por desgracia, en muchos países el aumento significativo en el gasto por estudiante en la última década no ha ido acompañado con mejoras en la calidad de los resultados de aprendizaje. Como señala el Secretario General de la OCDE, Angel Gurría, en la presentación de *Education at a Glance*, los hallazgos de la publicación “subrayan la magnitud del esfuerzo requerido para que la educación se reinvente de manera similar a como lo han hecho otras profesiones a fin de imprimir mayor valor a los recursos económicos”.

Otros indicadores en *Education at a Glance 2010* son:

Capítulo A: Los resultados de las instituciones educativas y el impacto del aprendizaje.

Los niveles de grados educativos alcanzados se han elevado notablemente en los últimos 30 años, hecho que se refleja en diferentes niveles entre los jóvenes y los adultos mayores. En promedio, en los países de la OCDE la proporción de personas entre 25 y 34 años de edad con al menos bachillerato es 22 puntos porcentuales mayor que la correspondiente a la de personas de entre 55 y 64 años (**Indicador A1**).

Entre los más jóvenes (17 a 20 años de edad), las tasas de graduación del bachillerato ahora exceden el 70% en más de dos tercios de los países de la OCDE y son de por lo menos 90% en nueve países. En varios países, sobre todo en Dinamarca, Finlandia, Islandia y Noruega, las tasas de graduación para estudiantes mayores de 25 años son de 10 puntos porcentuales o más (**Indicador A2**).

En promedio, se estima que en 2008 el 38% de jóvenes se graduaron de la educación terciaria de tipo A en los 26 países de la OCDE que ofrecen datos comparativos. La proporción de estudiantes que se gradúan fuera de la edad típica es alta en Finlandia, Islandia, Israel, Nueva Zelanda y Suecia, donde las tasas de graduación para estudiantes de más de 30 años constituyen una cuarta parte o más de la tasa total de graduación (**Indicador A3**).

En muchos países, un número significativo de estudiantes comienzan la educación terciaria pero no se gradúan. En promedio, en los 18 países de la OCDE de los que se disponen datos cerca del 31% de los estudiantes de educación terciaria no se gradúan de un programa equivalente a ese nivel educativo (**Indicador A4**).

El aprendizaje, claro está, no termina con el nivel terciario; muchos adultos continúan capacitándose y estudiando a lo largo de su vida laboral. En los países de la OCDE, más del 40% de los adultos participan en educación formal o no formal en un año determinado, pero los niveles varían considerablemente: de más del 60% en Nueva Zelanda y Suecia a por debajo de 15% en Hungría y Grecia (**Indicador A5**).

Algunos otros beneficios económicos de la educación, que se suman a los mencionados antes, también se revisan en *Education at a Glance 2010*, incluidas las diferencias de ingresos entre personas con diversos

niveles de educación: éstas pueden ser significativas, pues los graduados de educación terciaria obtienen un monto de ingresos de más del 50% en más de dos tercios de los países de los cuales se tienen datos (**Indicador A7**). Los mayores niveles de educación también se vinculan con beneficios sociales, incluida una mejor salud (**Indicador A9**). También se explora el costo para los empleadores de trabajadores con diferentes niveles de educación: en promedio, en el área de la OCDE, los costos anuales laborales para quienes están por debajo del bachillerato son de 40,000 dólares estadounidenses en el caso de los hombres, y de 29,000 en el de las mujeres; para los trabajadores con educación terciaria, esto aumenta a 74,000 dólares estadounidenses en el caso de los hombres, y a 53,000 en el de las mujeres (**Indicador A10**).

Capítulo B: Recursos financieros y humanos invertidos en la educación.

Como se ha señalado, en general las sociedades realizan fuertes inversiones en educación, la mayoría de las cuales provienen de fuentes públicas: en promedio, en los países de la OCDE más del 90% de la educación primaria, secundaria y post-secundaria no terciaria se cubre con fondos públicos. El financiamiento privado se aprecia más en la educación terciaria, y varía de menos de 5% en Dinamarca, Finlandia y Noruega a más de 75% en Corea y Chile (**Indicador B3**).

Las cuotas de matrícula son otro aspecto de la educación que se revisó cuidadosamente: en ocho países de la OCDE las instituciones públicas no cobran cuotas, pero en un tercio de los países con datos disponibles las instituciones públicas cobran a los estudiantes nacionales cuotas anuales superiores a los 1,500 dólares estadounidenses (**Indicador B5**).

¿A qué se destina el gasto en educación? En los países de la OCDE, el 92% del gasto total se dedica al gasto corriente en educación primaria, secundaria y post-secundaria no terciaria, del cual 70% se destina a pago de salarios en los países de la OCDE, excepto en cuatro (**Indicador B6**). El costo salarial por estudiante varía significativamente de país a país. Por ejemplo, es más de diez veces mayor en España, Luxemburgo y Suiza que en Chile (**Indicador B7**).

Capítulo C: Acceso a la educación, participación y avances.

Durante la última década, en la mayoría de los países de la OCDE prácticamente toda la población tenía acceso a por lo menos 12 años de educación formal. En cerca de un tercio de los países con datos disponibles, la tasa de matriculación para los jóvenes de 15 a 19 años y para los de 20 a 29 años se niveló en los últimos cinco años, lo que quizá indica un punto de saturación (**Indicador C1**).

La movilidad de los estudiantes —por ejemplo, estudiantes que viajan a otro país para cursar el nivel terciario— sigue expandiéndose. En 2008, más de 3.3 millones de estudiantes de nivel terciario se matricularon fuera de su país de origen, lo que constituyó un aumento de 10.7% en relación con el año anterior (**Indicador C2**).

La transición de la educación a la fuerza laboral no siempre es sencilla para los jóvenes, y en algunos países hay adolescentes mayores (de entre 15 y 19 años) que no estudian ni participan en la fuerza laboral o se encuentran desempleados. La proporción varía de más de 32.6% en Turquía a 2.1% en los Países Bajos (**Indicador C3**).

Capítulo D: El entorno del aprendizaje y la organización de escuelas.

En promedio, en los países de la OCDE la enseñanza de lectura y escritura, así como de literatura, matemáticas y ciencias, representa el 48% del tiempo de instrucción obligatoria para los chicos de entre 9 y 11 años de edad, y el 40% para aquéllos de entre 12 y 14 años. Para los de 9 a 11 años, la proporción del plan de estudio obligatorio destinado a lectura, escritura y literatura varía mucho, desde el 16% en Islandia hasta el 30% o más en Francia, México y los Países Bajos (**Indicador D1**). En promedio, hay alrededor de 22 estudiantes por grupo en la educación primaria, cifra que varía desde 30 o más en Corea y Chile hasta casi la mitad de esta cifra en Luxemburgo y en el país asociado de la Federación Rusa (**Indicador D2**).

Los salarios de los profesores se incrementaron en términos reales entre 1996 y 2008 en prácticamente todos los países; sin embargo, en la mayoría de los países los profesores perciben menos ingresos que otros individuos con preparación académica similar. Los salarios de los profesores que tienen por lo menos 15 años de experiencia en la educación secundaria básica van de menos de 16,000 dólares estadounidenses en Hungría y en el país asociado Estonia a más de 98,000 en Luxemburgo (**Indicador D3**). El número de horas de enseñanza en las escuelas secundarias básicas públicas promedia 703 horas por año, pero varía de menos de 520 en Grecia y Polonia a más de 1,000 en Estados Unidos y México (**Indicador D4**).

Por último, este año *Education at a Glance* examina dos nuevas cuestiones: hasta qué grado los padres pueden elegir las escuelas de sus hijos y el papel que desempeñan en la supervisión de las escuelas. Además de las escuelas públicas, los países suelen tener una variedad de instituciones educativas. Por ejemplo, cuatro de cada cinco países de la OCDE de los que se tienen datos permiten que haya escuelas privadas dependientes del gobierno y escuelas privadas independientes que imparten enseñanza obligatoria. En la práctica, no obstante, la matriculación en escuelas privadas dependientes del gobierno excede el 10% en siete países únicamente (**Indicador D5**). La mayoría de los países de la OCDE informan que los padres cuentan con una amplia gama de oportunidades para participar en la gobernanza de escuelas públicas o en asociaciones que dan asesoría a escuelas públicas. Asimismo, la mayoría informan que la regulación ofrece procesos formales mediante los cuales los padres pueden presentar quejas (**Indicador D6**).

© OCDE 2010

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.

Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE
www.oecd.org/bookshop/

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30

OECD Rights and Translation Unit (PAC)
2 rue André-Pascal, 75116
Paris, France

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights/

